
FUENTES Y LAVADEROS EN LA COMARCA DEL JILOCA

Francisco J. Martín Domingo

El abastecimiento de agua a los núcleos de asentamiento poblacional es una de las necesidades más básicas a las que se debe enfrentar el hombre. A la hora de realizar un asentamiento, sin duda es este uno de los múltiples factores que condicionan la elección del lugar.

Este abastecimiento en los primeros asentamientos puede realizarse a través de uno o varios aljibes cuando el asentamiento se realiza en el alto de un cerro o montaña. Posteriormente, las situaciones belicosas se van reduciendo y los asentamientos de población se van distribuyendo en lugares más próximos a los valles y por tanto más cercanos al agua. Es al emplazarse en estos lugares cuando se pueden realizar obras de captación de agua que permitan el abastecimiento tanto humano como animal, bien sea mediante pozos particulares o comunales, o bien sea mediante la realización de captaciones para uso público.

Dentro de este panorama, es durante la edad moderna cuando, por lo general, prolifera la realización de captaciones de agua para dar servicio a las localidades con propósitos comunes de abastecimiento público. El sistema que se empleará desde principios del siglo XVI hasta bien entrado el XX será el de la realización de una captación de agua desde el manantial próximo más cercano, siendo conducida hasta la fuente propiamente dicha mediante tuberías de alcaduces (tubos de arcilla cocida y vidriada interiormente con una longitud de unos 70 cm.). Estas tuberías parten desde una primera arca de recogimiento, que es una especie de aljibe subterráneo que almacena y decanta el agua desde la que se conduce mediante estos alcaduces hasta la fuente propiamente dicha, donde suele haber otro arca o por lo menos un pequeño depósito de decantación.

En las fuentes antiguas de las localidades de la comarca se disponía un solo surtidor para el pueblo, esto es, que la conducción termina en una sola fuente, mientras que en localidades más pobladas y ciudades se podían disponer varios surtidores o fuentes desde una misma conducción.

Esta será la tónica dominante, con ciertas excepciones, hasta el siglo XX, cuando las posibilidades de materiales, técnicas y recursos económicos permiten la posibilidad de realizar más de una fuente.

Dentro de los complejos hídricos urbanos se puede distinguir una triple tipología, producto del sistema de articulación de los elementos que las componen y, relacionado con esto, de su cronología:

a. Fuentes antiguas.

Encontramos hermosos ejemplos en muchas localidades de la comarca, tales como Lechago, Blancas, Torrecilla del Rebollar, Godos, Burbáguena, El Villarejo de los Olmos, Bañón, Loscos, Mezquita de Loscos, etcétera.



Fuente de Burbáguena.

Se trata de conjuntos formados por un manantial con un arca de recogimiento, una conducción hasta la fuente, la propia fuente, el abrevadero, el lavadero y por último la balsa o acequia para regar los huertos. En algún caso puede faltar el abrevadero o el lavadero, pero siempre se articulan los elementos por este orden¹. Todos se sitúan en un espacio muy pequeño, normalmente colindando unos con otros, formando complejos alargados o en forma de “L”.

Como característica propia, estos complejos aparecen siempre en las periferias del casco urbano, normalmente a un centenar de metros de la localidad. La disposición de las fuentes suele ser en las zonas más bajas de las ramblas y cursos freáticos de aguas de las que toman la captación.

El modelo se generaliza en Aragón a partir del Renacimiento, momento en el que el crecimiento demográfico y el interés por controlar el agua potable empuja a muchos concejos a construir fuentes públicas. Se ha seguido utilizando hasta bien entrado el siglo XX, ya que cuando se realizan la traída de aguas a las localidades por medio de fuentes en las plazas se suele aprovechar también para la construcción de abrevaderos y en algunos casos lavaderos. Dentro del propio siglo XX se recurre a modelos clásicos para la realización de reformas en las fuentes antiguas, como es el caso de la fuente vieja de Cucalón, reformada en ladrillo enlucido siguiendo los modelos que imponía la tradición.

La captación del manantial suele situarse a cierta distancia de la ubicación de la fuente. En la mayor parte de los casos se desconoce la ubicación del manantial pues no se aprecia a simple vista y se ha perdido la memoria oral.

Este manantial se conduce hasta una primera arca de recogimiento, depósito que sirve para la decantación y almacenamiento de agua. El arca de recogimiento puede estar aislada (como en Blancas o Lechago) o situarse anexa a la fuente. Si está alejada, el agua se conduce desde el arca hasta la fuente mediante una conducción de arcaduces (tubos de arcilla cocida y vidriados interiormente que unidos con argamasa forman la tubería). Desde el arca de recogimiento hasta la fuente pueden existir varias pequeñas arquetas, dotadas o no de filtro, que sirven por un lado para decantar el agua para que esta llegue más pura a la fuente y por otro pueden servir para detectar posibles roturas de la tubería en tramos más pequeños, facilitando su reparación.

También es habitual que el arca esté anexa a la fuente, en su parte de atrás (como en Rubielos, Burbáguena, Lagueruela o Castejón). En algunos casos la fuente tiene la apariencia de un enorme aljibe, brotando por la fachada el agua a través de los caños (como en Navarrete).

En ocasiones la distancia a la que se había realizado la fuente resultaba excesiva y se van realizando durante los ss. XIX o XX acercamientos progresivos desde la fuente antigua. La toponimia a veces nos acerca a conocer estas situaciones, como en el caso de la Fuente de Allá de Pozuel, posiblemente la fuente más antigua de la Comarca, a la que se le conectó en el s. XX una tubería que llevaba hasta la plaza el agua de este aparente pozo. Lo mismo debió suceder en Blancas, donde la Fuente Vieja sirve de arca de recogimiento a la Fuente de los Tres Caños, realizada a mediados del s. XIX.

Una vez el agua sale por los caños se dispone de un abrevadero, generalmente con un vaso corrido realizado en sillería bajo un muro que puede ser de mampostería o de sillería. Este abrevadero suele utilizar para la unión de los sillares del vaso un sistema de grapas metálicas. Además los vasos (tanto de la fuente, abrevadero y lavadero) se embetunaban, es decir, se les daba una capa de una mezcla de aceites y cal que conseguían de la piedra un comportamiento hidrófugo.

Tras el abrevadero las aguas van a parar a un lavadero. Este presenta en los conjuntos más antiguos un vaso con las lavaderas dispuestas a nivel del suelo y realizadas en sillería, careciendo de cubierta.

Tras lavar la ropa el agua suele aprovecharse para el riego de huertos, bien almacenándola en una balsa o bien disponiendo una acequia directamente desde el desagüe del lavadero.

Existe otra variación que consiste en la realización de la fuente bajo el nivel del suelo ubicadas en ramblas, quedando la fuente por un acceso en rampa o escalinata. Esto es motivado porque la captación de agua no permite la realización de la salida de agua a un nivel más alto. Ejemplos de esto son la fuente de Allá de Pozuel y la Fuente el Caño de Monreal del Campo.

b. Las redes de abastecimiento.

A comienzos del siglo XX, prolongándose en algunas localidades hasta el último tercio de la centuria, los pueblos empiezan a dotarse de redes de abastecimiento público, construyendo largas canalizaciones que sirven para conducir el agua de manantiales más o menos lejanos, eligiendo los más copiosos del término municipal, para garantizar un abastecimiento regular.

Las redes de canalización podían hacerse en cemento, un material que se empieza a popularizar a medida que avanza el siglo, en arcaduces de barro, siguiendo la tradición, o incluso en hierro, como sucedió en Las Minas de Ojos Negros.



Fuente de Blancas, antes de la restauración.

El agua suele conducirse hasta la plaza principal de la localidad, instalando en la puerta de la iglesia o del Ayuntamiento una hermosa fuente con abrevadero. Las fuentes penetran de este modo en el casco urbano y se sitúan en sitios privilegiados, en aquellos espacios públicos más frecuentados de la localidad. En algunas localidades la dispersión de los elementos permite instalar varias fuentes en una misma localidad, conectadas todas ellas a la misma red de abastecimiento.

Aprovechando su ubicación, algunas fuentes suelen adquirir un carácter monumental, construyendo pequeños pilares centrales que sirven de soporte para la colocación del escudo municipal o de alguna pequeña escultura.

Los complejos siguen manteniendo una sucesión de fuente, abrevadero, lavadero y balsa de riego, pues la tradición había demostrado que era la forma más ideal para aprovechar el agua. Sin embargo, estos elementos comienzan a dispersarse a lo largo del casco urbano. El agua sobrante de la fuente es conducida, a veces con otra larga canalización, al lavadero, situado a veces en el otro extremo de la localidad, y de aquí, con otra larga canalización, se lleva a la balsa.

Este será el sistema utilizado hasta que se lleven hasta las viviendas el agua corriente, en muchas ocasiones poco tiempo después de la realización de estas redes de abastecimiento.

c. Lavaderos aislados.

En algunas localidades podemos encontrar lavaderos aislados, no conectados a ningún manantial, que no forman parte de estos complejos hídricos. Para el lavado de las ropas no era necesaria una gran calidad de las aguas, como sucedía en los casos de abastecimiento humano, por lo que se podían ubicar en acequias de riego o en pozos (ejemplos muy raros) o pequeños manantiales insalubres.

Los lavaderos sobre acequias de riego son muy habituales en los pueblos ubicados junto al río Jiloca, con unos sistemas de irrigación mucho más complejos y con abundancia de acequias. El lavadero suele situarse directamente sobre la acequia, colocando largas lavaderas. No es necesario crear un vaso de lavado, ni separar el lavado del aclarado, pues la corriente continua de la acequia aportaba continuamente agua limpia y abundante.

Los lavaderos sobre pozo o pequeños manantiales aislados son más frecuentes en aquellos pueblos con escaso regadío. En el caso de Singra, el lavadero se sitúa a unos 200 metros de la localidad, sobre un pozo que servía para llenar manualmente el vaso del lavadero, siendo este mucho más pequeño que en el resto de los conservados². En el caso de que se abastecieran de pequeños manantiales (Torrecilla, Godos, etcétera), la captación solía estar cercana al lavadero, y posteriormente el agua sobrante se utilizaba para el riego de algún huerto cercano.

Tipologías formales

Las tipologías más interesantes las encontramos en el grupo de las fuentes antiguas, construidas entre los siglos XVI y XIX. La más antigua corresponde a la fuente con arco de medio punto que en ocasiones está rebajado, arrancando desde el nivel del suelo. Suele ser de escasa altura y cubierto por techumbre a dos aguas que en la mayoría de las ocasiones se ha perdido. De estas características son la fuente de Lechago, realizada por Vélez en 1543, de Allueva, los restos conservados de la fuente vieja de Godos o las fuentes de Burbáguena y Lagueruela, oculta esta última tras un muro. Esta morfología se mantiene durante varios siglos, siendo utilizada con pequeñas modificaciones hasta el siglo XX.

De manera genérica y hasta que nuevas investigaciones permitan la datación exacta de estos complejos podría decirse que durante los siglos XVI y XVII se emplea este modelo, siguiendo utilizándose en los siglos XVIII y XIX el mismo modelo pero con la variación de que el arco arranca desde unas jambas que lo elevan y mejoran su accesibilidad. De esta segunda cronología son las fuentes de Loscos (1739)³, Blancas

(fuente de los tres caños realizada en 1869, mientras que el arca de recogimiento es anterior de 1679), o Torrecilla del Rebollar.

Otra tipología de la misma época son las fuentes cobijadas por un arco de medio punto que es sustentado por pilares o columnas, a esta tipología corresponden las fuentes de Corbatón, Cosa, Fuentes Claras y El Villarejo.

En los siglos XVIII y XIX también se pueden disponer los caños incrustados en un muro liso de sillería, con remate semicircular como son el caso de la fuente de San Martín del Río o la antigua fuente de Tornos, que en la actualidad se encuentra completamente colmatada exceptuando los caños de la fuente.

Otra tipología serían las fuentes monumentales, en algunos casos no muy diferentes de las fuentes que conocemos, como serían las desaparecidas o transformadas fuentes de Cutanda y Collados, encargadas su realización a maestros especializados conservándose el contrato que se realizó con los mismos⁴.

Mención especial dentro de las fuentes monumentales merece la fuente de Bañón, sin lugar a dudas la más espectacular de las que conservamos actualmente. La fuente presenta forma de templete clásico, con dos pilastras acanaladas con capiteles dóricos muy planos sobre el que se dispone un arquitrabe con tres platabandas resaltadas sobre los capiteles. Sobre este hay un friso con un motivo decorativo de carte-



Fuente antigua de Loscos.

la en su centro. Se remata con un frontón triangular en cuyo tímpano se dispone una hornacina avenerada sobre la que se disponía un frontón que se ha perdido. El conjunto estaría rematado con varios motivos decorativos, conservando la huella de uno en el sillar de cornisa.

Entre las pilastras se dispone un arco de medio punto cobijando los caños y el vaso, de sillería enlucido en cemento.

El vaso vierte al abrevadero, con planta en “L”. Está construido en sillería con unión de grapas de cuñas. Se divide en tres partes: la primera desde la salida de agua del vaso de la fuente hasta 1/4 de la longitud del lado, la segunda, de menor anchura, hasta la unión en esquina con el otro lado perpendicular y una tercera perpendicular. Sobre el abrevadero se dispone un muro de sillería con remate triangular. Se conserva parte de la unión con el lavadero. Este está realizado también en sillería, con las lavaderas dispuestas a nivel del suelo. Esta fuente presenta grandes similitudes con la fuente de Celadas, realizada por Pierres Vedel en 1560⁵.

A pesar de este panorama general siempre existen ejemplos que se escapan a las clasificaciones como es el caso de la fuente antigua de Loscos o la fuente Vieja de Cucalón antes de la Restauración.

El siglo XX produce una profusión de modelos en parte motivados por las posibilidades que permite el empleo del cemento y en sobre todo motivadas por la necesidad de realizar nuevas fuentes por las nuevas canalizaciones de agua que acercan las fuentes al interior de las localidades. Las fuentes construidas en el siglo XX suelen ser de pilar central, construidas con cemento y ladrillo, con varios caños. En algunos casos apenas están decoradas, con la excepción del escudo municipal o alguna escultura colocada por lo general con posterioridad, mientras que en otras se realizan decoraciones con volutas y recercados de cemento.

Así encontramos ejemplos de doble funcionalidad como es el peirón-fuente, en las localidades de Cuencabuena y Valverde. Otro tipo de fuente es la que dispone un pilón más o menos decorado con el abrevadero tras él, estando el lavadero emplazado en otro lugar de la localidad. Ejemplos de esto son las fuentes de la Plaza en Pozuel o las fuentes de Odón. Es dos de estos casos se presenta el abrevadero como una gran pila circular, siendo algo novedoso que no se había utilizado con anterioridad.



Fuente de Navarrete

Los lavaderos

A pesar de ser elementos ligados a las fuentes que poseen una evolución similar hay que mencionar que los lavaderos más antiguos ligados a las fuentes presentan un vaso incrustado en el suelo, con las lavaderas realizadas en sillería y dispuestas a nivel del suelo. Estos lavaderos pueden presentar dos vasos para el aclarado y lavado respectivamente, o bien disponer un solo vaso para cumplir las dos funciones. Por lo general los lavaderos que hemos conservado han sido realizados durante el Siglo XX, pero todavía disponemos de algunos ejemplos más antiguos como son el lavadero de Lechago, o el muy transformado lavadero de Blancas.

Será en el siglo XX cuando las tipologías de lavaderos, al igual que sucede con las fuentes, proliferen y se hagan más diversas. Por un lado los lavaderos se cubren, permitiendo guarecerse mientras se realizan las labores de limpieza de la ropa. Por otro lado las lavaderas se elevan para permitir una mejor la tarea del lavado.

Esta cubierta puede ser a un agua, disponiendo por lo general el lado más alto y más largo abierto para tener una iluminación suficiente. Esta apertura de vanos puede realizarse a través de arcos de medio punto contiguos, como en los casos de Ojos Negros o Las Minas. Este modelo se reestructura a finales de los años 50 realizando lavaderos con arcos de medio punto prolongados en bóveda de ladrillo enlucido, con soportes de columnas realizadas mediante tubería rellena de hormigón. Este modelo se popularizó mucho siendo empleado en las localidades de Cosa, Fonfría, Fuentes Claras, Torrelosnegros, Godos, Tornos, etcétera.

La aparición del cemento Pórtland permitió a su vez que los vasos se realizaran en este material, dejando de emplearse los grandes sillares necesarios tanto para el vaso como para las lavaderas. Ambos elementos pasan a ser de cemento endurecido, esto es añadiendo cemento en polvo sobre la argamasa de cemento antes de secarse, consiguiendo un mejor comportamiento hídrico. Además para las lavaderas fue muy frecuente también el utilizarlas de forma prefabricada.

Notas

- 1 Blázquez, C. y Pallaruelo, S. *Maestros del agua*, T2. Zaragoza, 1999. DGA, p 429.
- 2 Martínez García, R. “Estudio etnológico de Singra” I y II, Xiloca 7 y 8, Calamocha, 1991. CEJ.
- 3 Simón Domingo, J.M. *Patrimonio arquitectónico de Loscos III, La fuente de San Roque*. Oriche 5, 1992, p. 2-3.
- 4 Benedicto Gimeno, E.; Guitarte Gimeno, T. “Las fuentes renacentistas de Cutanda y Collados”, Xiloca 27, Calamocha, 2001. CEJ.
- 5 Blázquez, C. y Pallaruelo, S. *Maestros del agua*, T2. Zaragoza, 1999. DGA, p 452.



Lavadero de bóveda de Tornos.



Fuente desaparecida de Odón.